

# LOS LIBROS

**40TH LANDES:**— "The City of Women", New York. The Macmillan Company.— 1947.

Un interesante estudio antropológico constituye esta obra de Ruth Landes, estudiante de la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Figura en el libro el material reunido por la autora durante un viaje que hizo en 1938 y 1939 a las ciudades de Río de Janeiro y Bahía, Brasil, con el fin de realizar investigaciones antropológicas. El título del volumen, traducido literalmente al español, es "La ciudad de las mujeres".

Relata la escritora que su viaje fue patrocinado por el Consejo de Investigaciones sobre Ciencias Sociales, de la mencionada universidad. Llevaba el propósito de observar los núcleos étnicos negros del país sudamericano.

Previamente estuvo en la Universidad de Fisk, colegio para negros, de Nashville, Tennessee. Luego, parte a Brasil.

Explica la importancia que para ella tenía el estudio de la gente de color, dada la actitud que se mantiene en algunos sitios de los Estados Unidos frente a los negros. Manifiesta el asombro que a varios causaba su propósito. Entre otros, el cónsul brasileño en Texas ante quien acudió en busca de sus documentos para el viaje y quien desde luego le expresó que en su país, Brasil, los negros eran como cualquier otro ciudadano.

Ya en Brasil, sólo en determinados medios, entre ellos en el Gabinete del dictador Getulio Vargas, encontró un prejuicio racista contra la gente de color.

La autora, por la disciplina científica que cultiva y por sus observaciones personales, experimentales, es contraria a la idea de la superioridad de unas razas sobre las otras, según lo expone en su trabajo. De tal manera, pudo hacer investigaciones imparciales y formarse juicios correctos, acerca de los puntos antropológicos que trata.

Llega a Brasil cuando estaba cerca el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Hitler dominaba ya en Alemania. En Brasil encuentra manifestaciones nazis, entre los núcleos germanos que allí tenían gran importancia. Añosa cómo en buques alemanes se veía el orgullo por la Gran Alemania que el nazismo preconizaba. El entusiasmo que despertaba entre los residentes teutones de Brasil la voraz marcha de conquistas hitlerianas, cuando la invasión de Austria. Familias enteras de alemanes que disfrutaban de la hospitalidad brasileña, se embarcaban para sumarse a las filas del nazismo, que ya preparaba su aventura de sojuzgamiento, aventura que tan rotundamente fracasó. Esos inmigrantes, salían de Brasil expresando menosprecio para la nación que los cobijaba y los amparaba. Los poseía un no disimulado engrandecimiento en su suficiente superioridad racial.

Muy otro era el ambiente entre la población nacional brasileña. No existía la discriminación racial. Y así, relata posteriormente interesantes y pintorescos aspectos de la vida de los negros brasileños. Informa cómo la cultura negra se va perdiendo, para formarse una sola cultura brasileña. Y describe, asimismo, los restos que sobreviven de aquella cultura. En Bahía, la ciudad negra por excelencia de Brasil, hace interesantes observaciones sobre los lazos entre los negros de esa nación y sus antiguos centros de tradición cultural en África. Antiguamente, refiere, los negros enviaban a sus hijos, sobre todo después de la emancipación, en 1888, a Lagos, en África, donde los educaban según la tradición de sus ancestros.

Esta educación les daba ciertas costumbres y creencias, que hoy sobreviven como algo pintoresco, aunque ya un tanto anacrónicamente. Y así resultan tipos como Maranhano, conservador de la tradición afro-bahiana, y que no puede representar al Brasil moderno, sino solamente uno de sus aspectos pintorescos.

Refiere también la supervivencia de cultos y ritos africanos, en el culto y los ritos católicos. Aquellos son llamados "candomblé", en Bahía, y "macumba", en Río.

No sólo por su valía para la ciencia, sino también por su atractivo pintoresco, nos



## Sobre una Colección Literaria

### LOS CUENTOS DE LOS "LUNES"

Por Juan REJANO

Creo haberlo advertido en otra ocasión: el destino de las publicaciones periódicas literarias —trátese de revistas o de libros formando colección— es casi siempre triste. Triste y doloroso: amargo. Nacen tales publicaciones bajo un relampago de entusiasmo y, tras de llevar una vida difícil, suelen morir, después, de la peor manera: entre el silencio y la indiferencia. Claro está que, cuando escribí DESTINO, no me referí a lo económico. Lo económico —ya se sabe— es la causa primera de este fenómeno, como de tantos otros. Pero, ¿por qué, si con frecuencia se aplican cantidades importantes a las obras que llamamos de cultura, no se atiende también a esta otra de sostener las colecciones literarias —libros o revistas— que realmente lo merezcan? ¿No son acaso ellas una forma de enriquecer la cultura? ¿Por qué, pues, si hay dinero, no ha de haber también atención para estos menesteres?

He aquí esta serie de cuentos que, con el título de Colección "Lunes", vienen publicándose desde 1944 los hermanos Pablo y Enrique González Casanova y que en estos días se halla en trance de morir o, por lo menos, de agonizar. ¿Qué ha ocurrido con tales cuentos? ¿No han gustado? ¿No han tenido éxito? ¿No han sido bien acogidos por el público que lee y por el otro, más exigente, que critica? Todo lo contrario: desde su aparición recibieron el más franco beneplácito. Pero... En este PERO, lector, radica la explicación del caso que comentamos, como el de otros casos similares. Los editores de la Colección "Lunes" —los hermanos González Casanova— se lanzaron a su aventura con escasos medios materiales. Eso sí: con un ardor y un entusiasmo que sólo justifica su extremada juventud. Su objetivo consistía en hacer un servicio a la cultura mexicana, dotando al país de una publicación literaria decorosa, y estimulando, de paso, entre los jóvenes y otros muchos que no lo son, la vocación por los géneros narrativos. En este sentido, puede decirse que sus propósitos se han visto, en buena parte, cumplidos. Mas, como la colección, por falta de una economía abundante, jamás pudo alcanzar un considerable número de ejemplares, y como a vez esta pobreza no era susceptible de mejorarse recurriendo al anuncio u otros medios parecidos, vino la penuria y, con ella, naturalmente, el cansancio de los que acometieron la empresa. No hay nadie, por muy intensa que sea su vocación, que, solo y sin recursos, soporte una situación semejante. Y así, de esta manera, se ha llegado al estado presente.

Ahora bien, ¿qué ha significado la Colección "Lunes" en el desarrollo de la literatura mexicana de estos últimos años? En primer lugar, como tal colección, es decir, como un conjunto de obras menores, si se quiere, pero llenas de interés, yo creo que su influencia ha sido notable en este auge del cuento y de la narración que venimos notando en el país de algún tiempo a esta parte; después ha contribuido a que los escritores de gran prestigio pudieran ser leídos por ciertos núcleos de población que no siempre tienen acceso a ellos; ha dado a conocer algunos autores jóvenes cuyo valor, al contrastarse con el de los que gozan de celebridad, se ha robustecido y, en cierto modo, depurado; y por último, ha llamado a colaborar a un buen número de escritores extranjeros, con lo cual, entre otras cosas, ha prestado un servicio más a México: el de relacionar, por vía cordial e inteligente, su literatura con la de otros países americanos de habla española. Esto último merece que se le destaque con claros trazos, no sólo por lo que entraña de generosidad y comprensión en los editores, sino por sus alcances —muy menos que no se limitan a lo literario: abarcan dimensiones políticas y espirituales de inaudable importancia. De los treinta números que hasta ahora ha publicado la Colección "Lunes", veinte corresponden a autores mexicanos, y el resto, o sea, once, a extranjeros, entre cubanos, españoles, ecuatorianos, chilenos, colombianos, costarricenses y venezolanos.

Entre los escritores mexicanos han aparecido nombres de tanta autoridad como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Mariano Azuela, Emilio Abreu Gómez, Octavio G. Barrera, Agustín Yáñez, Martín Luis Guzmán, Francisco Monterde, José Rubén Romero, Bernardo Ortiz de Montellano, Francisco Rojas González, Rafael Solana y otros. Entre los extranjeros, Juan Ramón Jiménez, Julio Posada, Eino Nevás Galvo, Luis Enrique Delano y algunos más. Junto a ellos, los artistas, casi todos grabadores, que han ilustrado los cuentos realizando una bella labor. He aquí algunas: Leonildo Méndez, Alfredo Zalce, Carlos Alvarado Lang, Alberto Beltrán, Oscar Fria, Luis García Robledo, Angel Bracho, F. Castro Pacheco, F. Monterde Fernández e Isidoro Ocampo, mexicanos; Jorge Hígel, cubano; Galo Galelo, ecuatoriano; y Rodrigo Arenas Betancourt, colombiano. Y, sobre todo, han aparecido algunas narraciones verdaderamente notables, pequeñas obras maestras en su género, que habrá que tener en cuenta mañana al enumerar históricamente las producciones literarias de esta época en México.

¿No es todo ello suficiente para considerar que la Colección "Lunes" debe subsistir, debe seguir desarrollando periódicamente su vida? Yo creo que sí, y si algún valor puede tener mi voz, yo desearía que sirviera en este trance para llamar la atención y preocupar a los que ya se preocupan por dar a México, en el ámbito de la cultura, un quehacer fecundo y, como consecuencia, una auténtica personalidad.

Introduce en las prácticas de esos ritos y cultos. Nos explica sus raíces y su función, nos muestra sus formas y su significado social.

Abunda la obra en datos sobre el folklore afrobrasileño. Nos lleva a la raíz del arte de la célebre Carmen Miranda, de las melodías del también famoso Heitor Villa-Lobos, y de las pinturas de Cândido Portinari; todos los cuales, ponen de moda el arte afrobrasileño. Los negros de Bahía, dice Ruth Landes, han inspirado una rica y variada literatura y han atraído a científicos y novelistas.

El lector encontrará la razón del título de la obra a que nos referimos, al enterarse de que en esos cultos afrobrasileños, desempeñan función dominante las mujeres, las sacerdotisas.

Naturalmente que una estancia de dos años en Brasil, concede autoridad a la escritora para su trabajo. Pero también es cierto que varios aspectos del relato no describen al pueblo brasileño en general, sino partes de su folklore y de sus elementos pintorescos.

Pedro María Anaya IBARRA

**JOSE GAOS.**—Filosofía de la Filosofía e Historia de la Filosofía.—Editorial Stylo.—México, 1947.—368 p.

El libro está formado por una colección de lecciones, prólogos, artículos y conferencias con que el doctor Gaos se ha ocupado los últimos años. Una división general, en dos partes, distribuye el material recogido en trabajos de índole doctrinal y trabajos de carácter histórico y crítico.

Como reconoce el mismo Maestro, casi

todos estos estudios versan, directa o indirectamente, sobre el concepto de "filosofía de la filosofía", doctrina que, por lo menos hasta hoy, convendría estimar como núcleo esencial de la filosofía del doctor Gaos. Las adhesiones y oposiciones que tal tema ha suscitado están muy lejos de haberse resuelto. En las páginas de este libro podrá el lector recoger algunos hilos conductores que le permitan terciar en el debate.

El filósofo tiene un tema siempre abierto a su reflexión: el de definir qué es la filosofía. Al profano, la ocupación filosófica aparece, como decía Hegel, bajo la figura de un mundo al revés, pero lo que sorprende es que el mismo especialista encuentra también que su dedicación está muy necesitada de esclarecimiento. Puede, desde luego, decirse que la filosofía tiene sus grandes temas, sus motivos clásicos, como la meditación sobre Dios, el conocimiento, la verdad, el hombre, etc.; pero si bien se mira esto es más bien adjetivo, aunque un adjetivo que puede pasar por sustantivo sustantivo, y queda que la filosofía en verdad lo único que hace es meditar sobre sí misma, mordirse la cola incesantemente, en un denodado esfuerzo por aclarar qué es eso que se llama filosofía, o con palabras de Kant, "cómo es posible una cosa semejante a la filosofía".

Ahora bien, cuando algo nos aparece bajo la figura de lo problemático lo que se busca para salir del engorro es casi siempre una definición. Saber lo que son las cosas es una manera de protegerse de las novedades desagradables, ver el mundo bajo el aspecto del eterno retorno de lo idéntico es precaverse de sorpresas peligrosas y comprometedoras. Pero la filosofía no puede encerrarse en una definición, y por ello será siempre campo de lo problemático y de lo sorprendente. Todas

las definiciones que hasta hoy se han propuesto dejan entre sus mallas huecos por los que la filosofía se ha evadido apenas habían transcurrido algunos momentos de tiempo histórico.

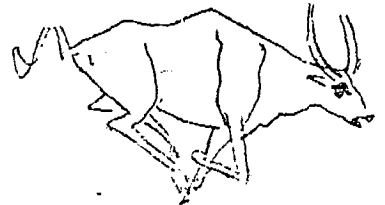
Y es que la filosofía no la pueden apresar las toscas manos de una concentración de tipos científicos, su entraña es accesible sólo a las finas alusiones del saber histórico, del contar cuentos que han sucedido en la inmanencia del quehacer humano proyectado en generaciones, épocas, siglos y milenios.

La historia de la filosofía es, pues, la filosofía misma. Perseguir la formación de los filosofemas es adentrarse en la historia personal de los filósofos, sorprender a esas vidas humanas en el momento en que los conceptos se les han hecho materia en que corporizar sus ocupaciones vitales.

En la segunda parte del volumen el doctor Gaos recoge algunos prólogos particularmente significativos. Señalamos el de las Meditaciones Cartesianas de Husserl, y el de la Conciencia Burguesa de Groethuyzen.

La preocupación de enlazar todos estos trabajos al grupo de discípulos que los escucharon, es en verdad un rasgo digno de nota, pues quienes hayan asistido a las clases del maestro Gaos, se convencerán de que tal dedicación no es un vacío gesto retórico, sino la corporización de ese incomparable entusiasmo con que el Maestro hace de su cátedra un animado diálogo de aprendices de la filosofía.

Emilio URANGA



**FRANCISCO L. URQUIZO.**—3 de Diana. Publicaciones Mundiales. México, D. F. 1947.

Francisco L. Urquiza abandona el tema revolucionario o técnicamente militar, para escribir sobre los acontecimientos que apenas ayer sucedieron: la gestación de la segunda guerra mundial y los incidentes que a su alrededor se produjeron dentro de la República Mexicana. Pasan por las páginas hechos que si son conocidos en su mayoría y por la mayoría, muchos de ellos, por el carácter privado o secreto que tuvieron en el instante de su realización, fueron inadvertidos. Así venimos a saber que México, durante el período guerrero, elaboró en grandes cantidades TNT, lo mismo que cartuchos para armas portátiles enviados a las fuerzas aliadas.

Están descritos la gira que los Jefes del Estado Mayor de las naciones hispanoamericanas efectuaron para inspeccionar el ejército y las instalaciones militares de los Estados Unidos, invitados por el general Marshall; los hundimientos del "Potrero del Llano" y del "Faja de Oro"; la declaración de guerra de México a los países del Eje, la creación de la Defensa Civil; el Escuadrón 201 en la hucha en el Pacífico; la rendición incondicional de Alemania el 7 de mayo de 1945; la primera bomba atómica sobre Hiroshima y la rendición, también incondicional, del Japón; el período electoral para el sexenio presidencial 1946-52 con las reformas legales que dieron lugar a la Nueva Ley Electoral. Igualmente la presencia de personalidades mundiales cruzan el relato: el doctor Pedro de Alba de la Unión Panamericana; el héroe de Polonia Ladislao Sikorski; Roosevelt en su visita a México y Avila Camacho durante su permanencia en Corpus Christy; Constantino Oumansky muerto en un accidente de aviación; la muerte de Roosevelt y la ascensión al poder de Truman; Douglas McArthur, vencedor del Japón; el general Arnold, Comandante en Jefe de las fuerzas aéreas aliadas; Henry Wallace, el general Eisenhower en su estancia en el país donde fue objeto de demostraciones calurosas; los Presidentes de Costa Rica, Bolivia, Paraguay, Cuba y Filipinas.

El valor del libro descansa en una serie de apreciaciones que se hacen respecto al ejército mexicano, inspiradas en la necesidad de no callar los defectos para bien de la organización futura, como es la falta de un servicio de Intendencia moderno. Pone de manifiesto que la participación de México en la guerra le permitió conectarse con los más destacados militares internacionales, conocer en los campos de entrenamiento americanos nuevos sistemas de organización. De los recorridos por las es.

(Pasa a la página 12)